Lima, 9 de Marzo

El Imperialismo Imaginario

por Enrique Ghersi

Existe un imperialismo real, el que impone a los hombres decisiones que no son las suyas, el que obliga a los pueblos a vivir de un modo que niega su libertad y su historia, el que quiere enseñarle a una comunidad cómo hacer las cosas sin siquiera consultarla para algo. Ese imperialismo es terrible, porque no permite el desarrollo de las civilizaciones, aliena a las personas y se constituye en el peor enemigo de las libertades. Ese imperialismo es real, existe, son diarias sus manifestaciones, de ellas podemos dar fe los pueblos subdesarrollados del mundo.

Pero resulta que existe otro imperialismo, un imperialismo que reside en las palabras o en las ideas de multitud de intelectuales; este es el imperialismo imaginario. Para las personas que creen en el imperialismo imaginario, todos los problemas de hispanoamérica nunca son por culpa de los hispanoamericanos, sino por culpa de las "conspiraciones internacionales" del capitalismo. Es que estos intelectuales han hecho uso y abuso del concepto "imperialismo", tanto que lo han alejado de los hechos para integrarlo en un sistema ideológico que explica la realidad sin tenerla en cuenta.

El imperialismo de la fantasía, como lo llama Jean Francois Revel, se ha convertido, lamentablemente, en un pretexto para disfrazar tras él, las más de las veces, la incapacidad política y los propios errores de nuestras élites de intelectuales.

No negamos, pues sería erróneo, la existencia de actos imperialistas, más que imperialismo propiamente dicho. Lo que entendemos como equívoco y, por tanto, recusamos, es el hecho de atribuirle al imperialismo todos los defectos de nuestras sociedades y la imposibilidad de superarlos, es decir, hacer del imperialismo algo imaginario. Es así que el desarrollo de la teoría sociológica de la Dependencia, constituye la racionalización y sistematización del concepto del imperialismo imaginario, pues ésta entiende que Hispanoamérica jamás progresará mientras siga integrada al sistema imperial del capitalismo burgués, el cual es el motivo más próximo de su subdesarrollo.

El peor problema que puede causarnos este imperialismo fantasmal es que la intelectualidad pueda anquilosarse y petrificarse, al centrarse en él como único motivo de reflexión. Y, si lo que queremos es hacer de nuestra patria algo mejor, el primer requerimiento es la acción, al cual no escapa, de ningún modo, la reflexión intelectual.

El imperialismo real impone conductas a hombres y pueblos, decisiones a sus gobernantes, actividades a sus clases productivas; el imperialismo imaginario, en cambio, hace de la inteligencia el recinto de la obscuridad más absoluta, así como del fanatismo más improductivo y la ortodoxia más intolerante.

Desentrañar la verdad de las situaciones y la solución a los problemas es un reto del cual no debemos rehuir, sin sacrificar las esperanzas de superación de los pueblos que sufren y esperan.